

Dentro y alrededor de la COP 18: Viejos bloqueos y nuevos informes – Parte I

Dirk Hoffmann

17 de Diciembre de 2012

A pesar de algunos avances en líneas de discusiones secundarias, la Conferencia de las Partes (COP18) de la Convención Climática en Doha, Qatar, no ha llegado a resultados alentadores. Tampoco lo han hecho las anteriores COP15, 16 y 17, y tampoco lo harán las siguientes COP 19 y COP 20 en 2013 y 2014.

Más significativo que las negociaciones mismas, son el gran número de nuevos informes publicados sobre el futuro del calentamiento global, en su mayoría desde instituciones tradicionales y conservadoras, del lado de la finanzas y del mundo energético (Banco Mundial, Agencia Internacional de Energía, el PNUMA, PricewaterhouseCoopers), las cuales llevan el mismo mensaje: si no se comienza en los próximos años a reducir drásticamente las emisiones de gases de efecto invernadero, el mundo estará en camino imparable a un calentamiento de 4, 5 o 6 grados hasta 2100, con consecuencias catastróficas.



Al medio: evento paralelo con el jefe del IPCC, Pachauri (segundo de la derecha)

Los viejos bloqueos

¿Qué se puede decir sobre los resultados de Doha? Las ONGs medioambientalistas casi al unísono hablan del fracaso y tienen razón: los resultados logrados en la reciente COP 18 de Doha, desde la perspectiva de los conocimientos científicos existentes y consolidados, son más que insuficientes. Se logró lo mismo que se logró en las anteriores Conferencias de las Partes; una vez más se ha salvado el proceso de negociaciones. Está quedando cada vez más claro que no se va a poder cumplir con el objetivo establecido de la Convención Climática, que es evitar interferencias peligrosas con el sistema climático.

¿De quién es la culpa este fracaso? En primer lugar, de los países industrializados del Norte, los responsables principales en perspectiva histórica de las altas concentraciones de CO₂ en la atmósfera en la actualidad. Se ha definido y acordado una y otra vez que serían ellos quienes tendrían que comenzar seriamente a liderizar el cambio global hacia la economía de bajo o cero carbono, comprometiéndose seriamente a reducir sus emisiones, facilitando la transferencia de montos financieros relevantes y de tecnológica hacia el Sur. Muchos países del Norte ni lo intentan, otros se quedan en medio camino.

Por ejemplo, si la Unión Europea (UE) fuera seria en su deseo de liderazgo, realizaría dos cosas: reconocería que la mayor parte de las reducciones logradas desde 1990 se debe al derrumbe de europea oriental y, en menor medida, a los mercados de carbono, pero no a una verdadera reestructuración de la base industrial hacia una economía de cero emisiones. Por otra parte, la UE hubiera tenido que hacer sus

tareas y encontrar un arreglo interno con el país bloqueador de Polonia para tomar el liderazgo en las negociaciones dando un buen ejemplo, aumentando su compromiso de reducciones hasta 2020 al 30% (actualmente está en 20%).



¿Las perspectivas después de la COP 18 en Doha? – Obra de un artista taiwanés en la Feria de Exposiciones de Qatar

Pero el tema ¿de quién es la culpa? no termina con el Norte, porque existe un doble bloqueo global: ¿Hasta cuándo quieren esconderse los países menos desarrollados detrás de las economías emergentes y países petroleros en un frente único para negarse a sus propias reducciones de emisiones?

Si bien, el Protocolo de Kioto tiene su relevancia global como único acuerdo legalmente vinculante para reducciones de emisiones existente, regula sobre apenas el 15% de las emisiones globales.

Un tema es la responsabilidad histórica por la concentración de CO₂ en la atmósfera, por lo que corresponde a los países del Norte hacer los primeros pasos. Pero también es más que sabido que sin esfuerzos reales y de inicio rápido de la China, cualquier esfuerzo de los demás países del mundo no tendrá mucho efecto. Las emisiones chinas per cápita ya están llegando a niveles europeos.

En todos lados aumenta la frustración sobre los pocos avances en las negociaciones climáticas. Pero, ¿qué avances puede haber en las reuniones anuales, si los negociadores no tienen amplios mandatos a negociar, sino transportan desde sus países el imperativo de manejar la crisis financiera global y salvar primero la respectiva economía nacional, estadounidense o europea? Para poder lograr los acuerdos globales necesarios, hay que hacer las tareas en casa, en cada país, ciudad, comunidad, hogar y construir presión social y política sobre los gobernantes.

Frente a la falta de avances palpables, las primeras voces fuertes que argumentan la inutilidad del límite de los 2 °C y del proceso de negociaciones en el marco de la Convención Climática, se comienzan a escuchar. Obviamente hay muchas dudas después de 20 años de haberse firmado la Convención Climática sobre la efectividad del instrumento. Sería muy fácil decir que no sirve, pero también tendríamos que saber contestar ¿cuál sería la alternativa?

En realidad, estas voces que sugieren ya ni intentar de mitigar, sino concentrarnos únicamente a la adaptación a los impactos del calentamiento global, son los primeros gritos del "sálvese quien pueda". La mayoría de los países menos desarrollados no tendrá los recursos para adaptarse a un mundo de 4, 5 o 6 grados más caliente, con tormentas cada vez más devastadoras, sequías más prolongadas o inundaciones

más frecuentes. Comienza un tiempo de gran prueba para la solidaridad global.

La segunda parte de esta entrada será publicada la siguiente semana.